La Protesta

Año VIII   Direcion: Casilla 1181   Lima, 8 de Marzo de 1919   Precio: 5 centavos   N° 77

La unión libertaria

Estamos en un periodo de transición entre el régimen burgués, anacrónico y caduco, debatiéndose en su agonía y esforzándose por subsistir, y el nuevo derecho proletario gestándose desde abajo, entre el fragor de las luchas libertarias, el desgarramiento de carne esclava y los resplandores de luz y esperanza redentoras, pugnando por triunfar.

Por la vieja Europa, después de la sin precedente guerra por intereses bartardos y el predominio de la fuerza bruta, hecha ley de opresión y muerte, surge prepotente la guerra social, la guerra contra las clases parasitarias y conservadoras de este nefasto sistema social.

Maximalistas y Espartacos, obreros y soldados, empujan el mundo hacia la Revolución social; las huelgas y los programas de reformas amplias de los laboristas ingleses, el fermento revolucionario en España, Francia é Italia, cuyos gobiernos son impotentes para contenerlos; toda esa agitación de los pueblos europeos, demuestra que "La Internacional Obrera" revive con pujanza avasalladora, sin que, para su avance, sea obstáculo toda la fuerza organizada de que aún disponen los privilegiados del poder y la fortuna.

El clamor de los pueblos europeos en rebelión, el huracán revolucionario del bolsheviquismo, atravieza los mares y viene á este Continente, sacudiendo el letargo de los trabajadores y despertándolos á la luz del verbo emancipador. La agitación del proletariado de America en estos últimos meses, nos dice con bastante elocuencia, que aquí tambièn las ideas revolucionarias va ganando la conciencia de los pueblos.

Menester es puès, que los libertarios revisemos nuestros mètodos de lucha hasta hoy preconizados, y actuemos de acuerdo con el momento presente que demanda mayor actividad en la propaganda, organización perentoria de las fuerzas revolucionarias, procurando la federación de los individuos y grupos organizados y los medios de combate para que, cuando llegue el momento de actuar, no nos encuentre desprevenidos y podamos llenar nuestro cometido con eficacia.

Tal vez, algunos compañeros. o algunos intonsos o pesimistas nos respondan que el Perú no está preparado para una revolución tan trascendental, como es el cambio de un sistema económico—social con tanta raigambre en la muchedumbre. Pero á estos replicamos con la historia: todas las revoluciones han sido obra de las minorías; iniciada la revolución, los pueblos van más allá de lo pregonado por los iniciadores; la revolución es un acontecimiento fatal que puede estallar mañana, o puede retardarse muchos años.

Los acontecimientos que vienen desarrollándose en el viejo Continente, nos insta á trabajar con mayor empeño, a ganar las ancias libertarias de los pueblos y encausar sus aspiraciones hacia el comunismo anárquico. Para ello, necesario es la unión libertaria, la reconcentración de todos los esfuerzos para la mejor y mayor propaganda; el abandono de toda parsimonia, el dañoso sistema de encomendar toda la labor a unos cuantos, mientras los demás sueñan en que la Revolución va á caer del cielo.

No olvidemos que la Anarquía, es *fuerza y voluntad.*

La jornada de ocho horas

Hace apenas seis años, que los obreros anarquistas del Perú, iniciamos una activa propaganda por la implantación de la jornada de ocho horas. Se formaron Gremios, Federaciones, Sindicatos, Comites, etc; y ya con la hoja volante, el periódico, el folleto y la conferencia, luchábamos por llevar el ánimo del trabajador, el concepto de derecho inalienable que le asistía para ponerle una taxativa a la enorme y abrumadora jornada de 12, 10 y 9 horas de trabajo. El elemento obrero nacional no estaba capacitado, entonces, para reforma de esta importancia, y solo consiguió su propósito el gremios de jornaleros del Callao, por ser gente de acción y haber tenido al frente de su movimiento a los más sinceros y activos compañeros.

La mayoría de los trabajadores se mostraron displicentes y hasta no faltaba quien dijera que: *nueve horas de trabajo era lo menos que debíamos desear.* En realidad, la mayoría de la clase obrera miraba la jornada de ocho horas como el legendario elefaute blanco de los orientales. Bastaba hablar de aquello para que el vacío se hiciera a nuestro derredor.

Pero, en el trascurso de poco más de un lustro, que nos separa de aquella lucha preliminar, han ocurrido hechos verdaderamente sensacionales, que han dado un gran impulso a la cuestión social en el mundo entero y por ende entre nosotros.

Primeramente, la declaratoria de guerra en Europa haciendo cundir el pánico entre las insitituciones Bancarias que cerraron sus puertas negándoles a sus dueños el dinero que había sido confiado a su honradez, y que trajo como acto preconcebido, la indecisión del billete circular. Paralelamente a este acto incónciente del gobierno Provisorio, vino el encarecimiento sistemático de los artículos primordiales. El pueblo en general comenzó a sentir el aguijón del hambre. Se sucedieron paulatinamente, algunos movimientos huelguistas, entre ellos el conato de huelga de inquilinos, el Mitin contra el hambre, las dos huelgas de Huacho, la de Vitarte, la de Chicama, la de Zorritos, Negritos y Talara; las de Lima, Morococha y muchas otras que sería largo enumerar. Solo recordaremos que casi todos estos movimientos han tenido su colorido en la sangre fecundante del obrero que sembró los campos y las ciudades de casi todo el Perú. Se dió el caso bochornoso para el ejército, de asesinar 19 mujeres de Huacho, crímen que por primera vez se efectuaba en este suelo y que dió un gran impulso a la propaganda socialista, pues aquellas almas heroicas han marcado una nueva era de rebelión que el elemento obrero ha podido darse cuenta cabal de sus eternos enemigos.

Por fin, y para acabar de convencerse el obrero, de la necesidad de luchar, surge la Revolución de los Maximalista Rusos, que terminan con el prototipo de los autócratas, y emancipando al pueblo, de secular Trilogía, compuesta por el clero, el capitalismo y la autocracia, fundan la República socialista, y libertan a un pueblo que gemía siglo tras siglo bajo el golpe de Knut. Luego surge la Revolución en Austria Hungría y Alemania, y por último, la acción directa en las sangrientas huelgas de la Argentina, llevan el convencimiento a los obreros de que era llegada la hora de reivindicar un derecho legítimo, existente en la mayoría de las legislaciones del Mundo: *La jornada de ocho horas.*

Despues de haber observado todo este proceso sociológico, que a decir verdad, se lo debemos en parte al gobierno, pues a mayor tiranía, sucedian mas rebeldes, podemos afirmar, sin equivocarnos, que los trabajadores del Perú han defendido conscientemente sus derechos económicos sin ninguna mira política, y están capacitados para luchar en el porvenir, al nivel de los obreros cultos del planeta.

Ahora, dicho lo anterior, pasemos por el tamiz del analisis las vaguedades y ataques que hace el linotipista Manuel H. Berrocal en «El Tiempo» del domingo 2 de febrero en contra de la jornada de ocho horas obtenidas últimamente por los trabajadores del Perú.

Preconiza Berrocal anteponer el aumento de salario a la reducción de las horas de haber; pero olvida o desconoce la economía burguesa. Un 10 por ciento de aumento en el salario, representa para el patrono un 10 % de aumento en el precio de venta de su obra manufacturada. El patrono sale entonces, beneficiado, pues cuando él ha pagado a la semana, mil veces el diez por ciento a sus obreros, le ha cobrado al público por la obra elaborada con este costo, dos mil veces el diez por ciento de más. El patrono entonces, ha hecho un buen negocio. Pero, si acoplado el diez porciento de aumento, va la disminución de dos horas diarias de labor por cada bracero, el patrono se verá imposibilitado para aumentar el precio de sus productos, pues un alza considerable no la soportará ese mismo pueblo, que se agitará, saqueará, incendiará, etc, hasta conseguir la compensación deseada.

Tampoco anda muy acertado el señor Berrocal, cuando afirma que los obreros se ven precisados a trabajar sobretiempos para obtener el mismo jornal de antes de la huelga. Eso es falsear la historia 5 minutos después de ocurrido el hecho. Los tejedores que fueron los iniciadores del movimiento huelguista y que su número no baja de 3 000 han obtenido las ocho horas. más el aumento proporcional en las piezas de tejidos hasta compensar las dos horas menos de labor. Los panaderos, institución bastante numerosa ha conseguido las ocho horas sin desmedro de su jornal; lo mismo ha ocurrido en el ramo de imprenta y en casi todos los centros de trabajo, en mucho de los cuales no solo les dieron las 8 horas sino un 20 por ciento de aumento. En el Callao, los que más han salido ganando han sido los operarios del molino Milne, que solo trabajan siete horas y media, pues los jefes al implantar el sistema americano de 3 jornadas de 8 horas por día, les conceden media hora para comer, y esto con el sueldo anterior. Es de advertir que estos obreros trabajaban antes 12 horas por noche y 11 por día, las respectivas cuadrillas que se turnaban; hoy la empresa ha tenido que aumentar una cuadrilla más. Tambien tienen las 8 horas con aumento de salario, todos los metalúrgicos, los cerveceros, los soderos, los fostoreros, los panaderos, y últimamente los tripulantes de la compañía peruana que han triunfado abiertamente, pues además de diversas mejoras importantes, de la jornada de 8 horas en puerto y mejora en la comida, han obtenido un aumento proporcional del 20 al 40 por ciento.

Vea pues, el señor Berrocal q' no ha fracazado el movimiento huelguista como él asegura. El triunfo está en la conciencia del elemento trabajador que se ha beneficiado con él, creando nuevos bríos para las luchas venideras.

Solo nos resta desear que los trabajadores de toda la República que no hayan conseguido las 8 horas se organicen, se agiten y reclamen con justo derecho la jornada de 8 horas que el gobierno se vió presionado a decretar, ante la acción desarrollada por el pueblo.

EMILIO COSTILLA.

"El Tigre"

Clemenceau, el furibundo demoledor de otrora, hoy conservador y terrible reaccionario desde el poder, ha sido herido por un arrojado compañero: Collin

Para los salmodistas de la Patria y del actual desiquilibrio social, el atentado personal de un anarquista, causa excecración, y sus voces de pusilánimes jeremías y tartufos, protestan de un gesto varonil y justiciero.

Nosotros, que no quisiéramos causar daño a nadie, porque nuestra doctrina es de amor, por una extraña contradición, pero lógica concecuencia, tenemos que defendernos de la sistemática violencia de que abusan los gobiernos, y, cuando esta violencia se desata feroz y sanguinaria, y se viola todo derecho y se acalla la voz de los seres libres, natural es que surga el hombre y, en honor de la Libertad, castigue al que encarna o representa la oprobiosa tiranía. Tal es el acto, verdaderamente humano y justiciero, del compañero Collin, el que, altivo y gallardo, ha reclamado para si, toda la responsabilidad de su acción.

«El Tigre» no ha muerto, pero queda advertido.—y con él todos los tiranos—que la acción anarquista se levanta desafiante, derribando viejos ídolos humanos que en vano intentan detener las aspiraciones libertarias de los pueblos,

Clemenceau habrá recordado la bíblica sentencia: "quien a hierro mata, a hierro muere." Y en medio de sus dolores, se acordaría de sus innumerables víctimas.

Elecciones políticas

Ya se acercan las elecciones políticas, y nuestros vampiros salen a flote como los lobos hambrientos del mar; ya brincan ya rebuznan y respingan como los burros al frente de sus hembras. Para los políticos, la hembra es la Patria. A nuestros políticos lo mismo les da ser tales o extorcionistas; llevan a la *cosa pública* su espíritu de astucia y crueldad. Iguales que todos los grandes bribones o explotadores de nuestra industria, todo lo prometen, hasta lo imposible.

Estos individuos son abogados y no juristas, manejan a maravillas las triquiñuelas innobles del derecho procesal o electoral, son padres de la ley del embudo y todo lo entienden, todo lo tejen y enriedan como las arañas sus hilos. Aquí donde el dinero hace a estos individuos presumidos, sabios, discretos o petulantes, los hambrientos periodiqueros y los capituleros les oyen siempre; los unos por buscar empleos y prebendas, los otros porque en sus palabras aperciben el ruido sonante y seductor del oro.

No creo q' adinerarse sea cuestión de talento, sino de astucia, rapiña y bajeza. Un gran pensador a dicho: he ganado dinero, esta frase encierra mil enormes villanías, cuyo conjunto lo forma un adinerado lo mismo que un criminal; digo yo, hacer dinero es cuestión de ínfima voluntad: la usura, el robo legal, la indiferencia ante el dolor y la miseria, la hipertrofia de los sentimientos nobles y la sinverguenseria de apoliticarse, son las condiciones que se requiere para hacer dinero. Esto ocurre en todos los países del mundo, pero en el Perú esto encierra mucho crímen. Nuestros políticos, con el alma corrompida por todas las canalladas que cometen para amillonarse, con sus cuerpos engreídos y grasosos como los ociosos acostumbrados al confor animal, estos zanganos llevan a la política, por todo llevar, sus inmoralidades de usureros, su sordidez de explotadores y su cobardía de sedentarios. Para principiar a subir en la política, hablan de Democracia y amor al pueblo, y después cambian de color como las serpientes venenosas de las montañas. Siendo poseedores de dinero y situación, mienten, adulan y serpentean, tienen el cuerpo corroído desde las entrañas, por el gèrmen de la hipocresía; tienen alma de ilotas, pícaros y miserables. Esta es toda su tradición, y todavía buscan glorificación. En los miasmas delètereos del ambiente viciado de corrupción, en la ignorancia y cobardía de las masas populares, buscan su ascención.

Así son estos tipos corrompidos que se desarrollan como los gusanos en la hedionda putrefacción del estiercol. Como se ve pues, en lugar de retirarse al descanso o al ocio,—que da lo mismo—todavía anhelan la presidencia de la República, el cargo mas elevado y mas alto. ¡Oh!, ni con areoplano pueden subir más arriba. Y qué porfiados y caprichosos son; no tienen escrúpulo para mentir y delinquir, adulan y se prostituyen en el charco de la degeneración, sobornan a las masas trabajadoras, y luego, estiran la mano como unos repugnantes y asquerosos pordioseros, para coger los votos que han de darle el triunfo de sus brutales y groseras mistificaciones.

Trabajadores y compañeros: despreciad a los políticos.

SIXTO PORTILLA

......¿para que sirven los congresos? respondemos con la seguridad de que nadie nos desmienta: los congresos sirven para manifestar la incurable tontería de nuestras muchedumbres que se dejan dominar por una manada cerril, a medio civilizar y semi analfabeta, sin la más leve inclinación a lo justo ni a lo bello, con el sólo instinto de husmear por qué lado viene la ración de paja y grano.

M. GONZALES PRADA

El patriotismo

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión de egoismo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y el cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia hasta lo infinito como la luz, mientras el patriotismo cesa al otro lado de una montaña, de un río, de una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extrangero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

En el patriotismo hay crueldad, codicia, y envidia. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir un grupo efímero de hombres, es superior al universo, hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve hermoso, y el engaño y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en què se diferencia una patria imperialista de una cuadrilla de ladrones? En que es mas numerosa.

R. BARRET.

El Gran Ideal

La Anarquía, es un ideal de Amor, Justicia y Redención humana; ideal que es antitético con esta sociedad despótica y corrompida basada en la injusticia y y sostenida por la ignorancia y la fuerza, que los oprimidos ponen al servicio de esta sociedad inhumana y opresora.

El anarquismo será hermosa aurora que alumbre esta noche social de infamia y latrocinio, y deje al descubierto a los vampiros del pueblo.

Los frailes huirán en busca de la sombra y el error, para refugiarse con sus ídolos silentes y el puñado de monedas robadas al último creyente, y no encontrarán más sombra; la Anarquía será la luz Universal.

Y los autócratas heridos con los rayos de esa luz, caerán destronados para hundirse en el abismo de sus crímenes; y en la sombra buscarán un trono y una silla presidencial, y ya no habrán presidencias ni trono para nadie.

Y el soldado, ese hambriento esclavo del cuartel en un gesto de grandeza y libertad, tomará para sí el fusil, teñido antes con la sangre del hermano asesinado en la huelga o en la frontera, y vendrá a unirse con el pueblo y reclamar juntos sus derechos...... ¿Reclamarlos? ¿A quién?......A nadie!...... Los frailes, monarcas y gobernantes, ya hundidos en el abismo, los soldados unidos al pueblo, ya no quedará fuerza alguna, que ampare a los usurpadores, y entonces los derechos no se reclamarán: se tomarán......

En tanto, hay que propagar el ideal anarquista mientras haya un mendigo y un rey, una pocilga y un palacio; mientras haya un trabajador que se sacrifica todos los días, mordido por la miseria, conforme le van aniquilando las fuerzas que alquila, vende o regala. impulsado por el hambre, a un explotador sin conciencia, que se enriquece a expensas de esa miseria......¿Qué es un millonario, un rey o un palacio?......¡son el hambre, las lágrimas, el sufrimiento, la vida, el trabajo y la propiedad usurpados a todos los trabajadores y mendigos; a todos los miserables de la tierra que, con su sudor y su esfuerzo, aún aumentan la gran riqueza de que disfrutan injustamente esa vandada de zánganos llámense monarcas, propietarios, frailes o capitalistas.

El anarquismo es igualdad de derechos y deberes para todos. No más de rodillas, ni más hambres sobre la tierra. Avanzemos de frente hacia la anarquía, hoy perseguida y calumniada por todos los infames, por ser Ideal de Justicia y Redención humana.

V. R. MORENO.

El orden

Con frecuencia se nos reprocha haber aceptado como divisa la palabra anarquía, que tanto temor infunde en los espíritus. «Vuestras ideas son hermosas— se nos dice—pero convenid con nosotros en que el nombre que las sintetiza ha sido elegido torpemente» «Anarquía, en el lenguaje corriente, es sinónimo de desorden, de caos; es[illegible] palabra despierta en los espíritus la idea de la lucha entre intereses contrarios, de individuos que se combaten, de un estado en que la armonía no puede establecerse entre hombres.»

Empecemos primero por hacer la observación de que niguna idea que representa una tendencia nueva puede elegir desde su principio un nombre que exprese perfectamente sus aspiraciones. No son los mendigos de Brabante los que inventaron este nombre, tan popular actualmente; pero primero como apodo y como sobrenombre bien puesto, admitido más tarde por los partidarios en general, convirtióse pronto en nombre propio. A pesar de todo lo que la preocupación predisponga en contra, se convendrá con nosotros en que la palabra encierra una gran idea.

El nombre de «descamisados» en 1793, ¿no era un calificativo parecido? Los enemigos de la Revolución popular fueron los que lo inventaron. Este nombre representaba, no obstante su significación despreciativa, el ideal de la sublevación del pueblo, de la multitud harapienta, harta de miseria, contra todos los realistas, patriotas y jacobinos, bien vestidos de continua etiqueta, que, a pesar de sus pomposos discursos y del incienso quemado ante las estatuas por los historiadores burgueses, eran los verdaderos enemigos del pueblo, hacia el que sentían un profundo desprecio por su miseria, por su espíritu libre e igualitario, por su entusiasmo revolucionario.

Lo mismo sucedió con el nombre de *nihilismo*, que tanto ha servido a los periodistas para inventar intrigas a su costa. Sobre el popularísimo nombre se han hecho juegos de palabras, buenos y malos, hasta que se han convencido de que no servía de bautismo a una secta barroca, casi religiosa, sino a una fuerza verdaderamente revolucionaria. Lanzado a la publicidad por Tourgueneff en su novela *Los padres y los hijos*, fué admitido por los «padres», que creían vengarse así de la desobediencia de los «hijos». Los hijos aceptaron el nombre, y cuando más tarde se apercibieron de que se prestaba a falsas interpretaciones y quisieron cambiarlo, ya no les fué posible. Además, el calificativo no había sido mal elegido, puesto que encerraba una idea también; expresaba la negación en conjunto de los hechos de la civilización actual, la negación del régimen económico actual, la negación del gubernamentalismo y del poder, de la política burguesa, de la ciencia rutinaria, de la moralidad capitalista, del arte puesto al servicio de los explotadores, de los usos y costumbres grotescos y legado a la sociedad actual; en resumen, la negación de todo cuanto la civilización burguesa rodea en nuestros días de veneración.

Lo mismo ha sucedido con los anarquistas. Cuando del seno de la Internacional surgió un grupo que negaba la autoridad en la Asociación y la combatía en todas sus formas, se llamó primero partido *federalista*, luego *antiestatista* y antiautoritario. Por entonces hasta evitaba el llamarse anarquista. La palabra *an-arquía* (entonces se escribía así) parecía aproximar demasiado los anarquistas a los prudhonianos, a quienes la Internacional combatía en aquel tiempo por sus reformas económicas; a causa precisamente de ese antagonismo, los adversarios se complacían llamándoles anarquistas; además, con ese nombre pretendían los enemigos probar que quienes lo ostentaban no sentía otra ambición que la de fomentar el desorden y el caos, sin pensar en los resultados. Entonces la fracción anarquista aceptó el nombre con toda su significación y concecuencias. Se discutió un poco sobre el pequeño guión que separaba el *an* de *anarquía*, explicando que con esa forma, la palabra *an-arquía*, de origen griego, quería decir ausencia de todo poder, y no desorden; pero bien pronto convinieron aceptarlo en toda su magnitud, sin preocuparse en la inútil tarea de rectificar a los correctores de imprenta, ni dar al pública lecciones de griego.

La palabra volvió, pues, a su significación primitiva, ordinaria; común, tal como la definió en 1816 el filósofo inglés Bentham: "La filosofía que desea reformar una mala ley —decía—no predica la guerra contra ella." "El carácter del anarquista es muy diferente." "Niega la existencia de la ley y su validez, excita a los hombres a desconocerla como ley y a sublevarse contra su ejecución." El sentido de la palabra se ha ensanchado mucho hasta hoy; la anarquía niega no solamente las leyes existentes sino todo poder establecido, toda autoridad; la esencia, sin embargo continúa siendo la misma: la rebeldía contra todo poder, contra

toda autoridad, en cualquier forma que se manifieste.

"Pero esta palabra, aúnque solo sea por prejuicio—nos dicen—, infunde en los espíritus el temor al desorden, al caos."

Entendámonos antes de entrar en materia. ¿De que orden se trata? ¿Es el orden de la armonía que nosotros anhelamos, de la que se establecerá en las relaciones humanas cuando nuestra especie acabe de estar dividida en dos clases y de ser devorada una por otra? ¿Es acaso de la armonía que resultará de la solidaridad de los intereses cuando todos los hombres tomen una misma y única familia, cuando cada uno trabajará para el bienestar de todos, para el de cada uno? No por cierto. Los que reprochan la anarquía ser la negación del orden, no hablan de la armonía del porvenir; se refieren al orden tal como se define en la organización social actual. Veamos, pues, qué orden es este que la anarquía quiere destruir.

Lo que hoy se entiende por orden, según los partidarios de lo existente, los individualistas, es la monstruosidad de que hayan de trabajar nueve décimas partes de la humanidad para procurar lujo, felicidades y satisfación de todas sus pasiones, hasta las más excecrables, a un puñado de holgazanes. El orden es privar a la mayoría, a cuantos trabajan, de lo que se necesita para una vida higiénica, para el desarrollo racional de las facultades intelectuales: es reducir a nueve décimas partes de la humanidad al estado de bestias de carga, viviendo apenas al día, sin derecho a pensar en los goces que al hombre procura el estudio de la ciencia, la creación del arte......

El orden es la miseria y el hambre convertidos en estado normal de la sociedad; es el campesino irlandés muriendo de inanimación, el campesino ruso muriendo de difteria, de tifus, de hambre a consecuencia de la escasez en medio de montones de trigo que se exportan del estrangero; es el pueblo italiano obligado a abandonar la fértil campiña de su país, para rodar por Europa buscando túneles que perforar y rudos trabajos que hacer, en donde expone su vida diariamente y en donde muere aplastado en plena juventud; es la tierra arrancada al campesino, para destinarla a engordar ganado que sirve para nutrir gandules; es el suelo baldío, abandonado, sin cultivo, antes que restituirlo a quien le arrancaría con el esfuerzo de sus brazos el pan sagrado de su familia. El orden es la mujer que se vende para alimentar a sus hijos, es el niño reducido al precidio de una fábrica o a morir de hambre; es el obrero convertido en máquina. Es el fantasma del obrero sublevado a las puertas del rico, el pueblo indignado, armado cual gigantescas Némesis, a las puertas de los gobernantes.

El orden es una minoría insignificante, educada en las cátedras gubernamentales —que por esta sencilla razón se impone a las mayorías—y educa a sus hijos para ocupar más tarde las mismas funciones, con objeto de mantener los mismos privilegios, por la astucia, la corrupción, la fuerza y el crimen; es la guerra continua de hombre a hombre, de oficio a oficio, de clase a clase, de nación a nación; es el cañón sin cesar en Europa un solo instante su estampido de muerte; es la desvastación de los campos, el sacrificio de generaciones enteras en la guerra: la destrucción en un año de todas las riquezas acumuladas en muchos siglos de ruda labor.

El orden es la servidumbre, el embotamiento de la inteligencia, el envilecimiento de la raza humana, mantenido por el hierro, por el látigo y el fuego; es la muerte continua por el grisú, sepultando a miles de aventureros mineros, destrozados, convertidos en piltrafas por la rapacidad de los patronos o ametrallados, acribillados a bayonetazos, si intentan quejarse de su suerte negra. El orden, en fin, es el lago de sangre en que ahogaron a la Commune de Paris; es la muerte de treinta mil hombres, mujeres y niños, destrozados por las bombas y la metralla, enterrados con el blanco sudario de cal viva en las calles de París; es el destino de la juventud rusa condenada a pudrirse en las cárceles y a ser sepultada en las nieves de Siberia, y los mejores, los más enérgicamente puros, los más heroicos, a morir ahorcados por la cuerda del verdugo. ¡He aquí el orden!

—

Veamos ahora el desorden, lo que las gentes sensatas llaman desorden.

Es la protesta del pueblo contra el innoble orden presente, la protesta para romper las cadenas, destruir los obstáculos y marchar luchando hacia un porvenir mejor. El desorden es el timbre más glorioso que la humanidad tiene en su historia.

Es el despertar del pensamiento la víspera misma de las revoluciones; la negación de las hipótesis sancionadas por la inmovilidad de los siglos precedentes; el germen de un raudal de ideas nuevas; de invenciones maravillosas, de obras audaces; es la solución de los problemas científicos.

El desorden es la abolición de la esclavitud antigua, la insurrección de los pueblos, la supresión de la servidumbre feudal, las tentativas de abolición de la esclavitud económica; es la rebeldía del campesino contra el clero y los señores, incendiando los palacios para engrandecer su choza, saliendo de lóbregos tugurios para disfrutar del sol y del aire; es la Francia aboliendo la monarquía y dando un golpe mortal a la tiranía en toda la Europa occidental.

El desorden es el 1848 haciendo temblar los reyes y proclamando el derecho al trabajo; es el pueblo de París luchando por una idea nueva y que, a pesar de haber sucumbido ametrallado, liga a la humanidad la idea del «municipio libre», que abre el camino hacia la gran revolución que nosotros deseamos, la Revolución Social.

Lo que llaman desorden son esas épocas durante las cuales generaciones enteras sostienen luchas incesantes y se sacrifican, preparando a la humanidad para un mundo mejor, librándola de la tiranía y la servidumbre del pasado; son esos periodos durante los cuales el genio popular se desenvuelve y da en pocos años pasos gigantescos sin los que la humanidad no hubiera salido de la esclavitud antigua ni el hombre hubiera dejado de ser bestia envilecida por la tiranía y la miseria. El desorden es el germen de las mas hermosas pasiones, de los más grandes heroísmos, es la epopeya del supremo amor a la humanidad.

La palabra anarquía, que implica la negación del orden actual e invoca el recuerdo de los más bellos momentos de la vida de los pueblos, ¿no está bien elegida para calificar a una falange de hombres que va a la conquista de un porvenir de libertad y amor para nuestra especie?

PEDRO KROPOTKINE.

Por nuestros ideales

Compañeros: alzad vuestras voces para que se oigan por todas partes, las nobles verdades que proclaman nuestras ideas, o sea la obra de la ciencia, la que espareiéndose universalmente, sin distinción de clases ni de razas, será apoyada y triunfará por medio del sacrificio y para bien de la humanidad.

Malditos estos tiempos, en que el mundo se extremece de horror, en que nuestros hermanos se destrozan a despecho de toda justicia social. Humanidad insana, trasformada por un falso concepto que predican los mismos hombres que la dirigen, y si no: por qué el mundo se ha visto y todavía se vé envuelto con la faja roja de la guerra? ¿Por que si sus conceptos incluye el amor de los hombres, ellos mismos provocan la hecatombe de hoy? por que su sociedad es mala; porque sus conceptos son nulos; y todo esto es causa de que los hombres se corrompan; porque sus doctrinas son falsas, sus leyes son erroneas todavía; por todo esto no reina la armonía de los pueblos libres, regidos por las leyes naturales de: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Es por esto precisamente que la religión cristiana es insana y que debemos despojarnos de ella.

Para ello nos alumbra la ciencia que analizando los efectos y las causas, nos facilitará los medios por los cuales podamos conservar y robustecer la especie nuestra

Luchemos; pero luchemos por la Verdad que, basada en la ciencia, nos llevará a horizontes más libres. No como la cristiana que nos ofrece la gloria en el paraiso, al lado de un ser sobre natural, a cambio de la triste sumision y de una mísera esclavitud llena de dolores en la tierra; lo cual obliga al rebajamiento moral y material de la especie. Y digo moral porque, limita las ideas y la razón por medio del misterio, imponiéndose con sus leyes mal fundadas, con sus traseólogos ritos y su mitología,—que no es sino una copia secular,—que mantiene el "statu quo" de las cosas e ideas. Y materialmente, porque sus reglas doctrinarias llevan al idiotismo a los seres de escasa mentalidad y de poca instrucción: de donde resulta la hipocresía, el artrofiamiento general, la insensatez, y por último, su humildad y fanatismo los llevan a su destrucción, a la muerte.

Este siglo de luz y civilización, que nos demuestra la verdad de las cosas, donde la ciencia ha penetrado en el profundo misterio de la naturaleza, despojando las formas fantásticas de las antiguas y añejas escrituras, dignos de los celestes soñadores, es el momento en q' el amor nos una para la lucha por la regeneración humana.

La luz sagrada de la libertad que a torrentes se esparse por este mundo de tristezas y amarguras, nos llama a la reivindicación social: o la esclavitud que sostiene la sugestión avasalladora que tritura la libertad en sus fauces de tigre, o la anhelada influencia libertaria de la anarquía, q' despierta al son de ritmos quejumbrosos de martirio y dolores, el sentimiento de bien y de justicia. Más ¿qué importa? Si sufrimos es por amor a la humanidad, es por nuestro propio bien, por la justa participación en las riquezas y los goces morales de la vida terrenal, a que tenemos derecho.

¡Oh! llegue, pues, el momento de entonar el himno de la revolución social, estableciendo el orden natural en una sociedad libre y comunista: saludemos el aura ideal de la justicia y la clara luz del amor; los cuales sustituirán a la triste, negra y bochornosa religión de los hombres de pervertido corazón y de mentalidad caduca.

DANIEL TELLO.

Para todos

Me dirijo al pueblo que trabaja, al pueblo que sufre hambres y miserias, al pueblo que lucha laborando el porvenir.

A la mujeres de rostros tostados por el sol, que trabajan en los campos y en las minas, en los talleres y en las fábricas, a todas las esclavas hijas de la miseria y juguetes de la tiranía capitalistas: os impetro a que escuchéis este mensaje que es como la clarinada de "alerta" que os llama a la lucha, y que os traza el camino de las grandes conquistas.

Hombres de rostros bronceados y de músculos rollizos, venid: gigantes soñadores y almas viriles venid; venid todos a la lucha, de frente al enemigo, a conquistar el pan y la libertad. La hora de la trasformación social ha sonada para todos los proletarios. Surge, pueblo, surge!

En Europa como en América, vuestros hermanos de miseria luchan con ingénita decición y firmeza, y esperan que todos los pueblos de la Tierra cooperen a barrer de la faz del planeta a las seculares tiranías y la exantropía odiosa de absorción y privilegio que producen la miseria y el dolor de los pueblos, y que los códigos que sancionan tan feroces injusticias sirven de pasto al fuego purificador.

¡Salve! oh bolshevikis y espartacos, eternos columnados y ecce-homos de la feroz venganza de los aberrecidas del mundo. Adelante; arriba corazones henchidos de amor y de justicia. León de Cataluña, despierta; es el día de vengar a Francisco Ferrer Guardia, a Ravachol, a todos los mártires de la libertad.

¡Tú, pueblo! de la «simiente roja», no sientes el crugir de las horcas levantando los pesados cuerpos de A. Spies, J. Engel, R. Parsons A. Fischer? No sientes la blasfemia del verdugo, el látigo y los grilletes del amo de la *Casa blanca*, el *divino* Wilson, asesinando a los prosecutores de la obra de aquellos mártires, que os trazaron la senda del futuro, como videntes adalides de un venturoso bienestar? Os emplazo a que borréis del territorio de la Unión, las huellas de aquella tragedia de Chicago; el mundo proletario os impetra a cumplir con vuestro deber. Francia! Francia! los trabajadores estamos a punto de creer que la sangre de los millones de hombres inmolado en aras de la fementida patria, han ahogado tus sacrosantas iras de reivindicación; los forjadores de los derechos del hombre te llaman; ¿No ois el verbo lapidarios y candente de Robespier y Danton, de Marratt y Mirabou? los miserables de Victor Hugo y Agiolino, te maldecirán si no te aprestas a cazar a todos los tigres de la Francia ancestral.

Súbditos de Jorge V ¿dónde estáis? ¿dónde está el cenáculo de la libertad? Oh esterminadores de Sainfienistas, verdugos del Home Rul y de la tierra de Rembrant Tagore. Byron, Walter, Scott, Milton y Sheckespear, es apostrofan por villanos de mala ley. España, tronco secular de bastardas reyecías ¿cuándo te levantarás? el pulpo del vaticano aniquilará tus entrañas, si én esta solemne hora no arrojas tu ignominiosa [illegible]. ¡Salud Argentina valiente! ¡salud pueblo rebelde! salud luchadores [illegible]dentas muchedumbres. Y vosotros araucanos, plagados de maleficio patrioteril, despierta! despierta pueblo y conocer a los tiranos que explotan tu ignorancia y miseria, tu hambre y desnudez mientras ellos se nutren con el botin de Tacna, Arica y Tarapacá, nosotros los trabajadores del Perú como de Chile, somos y seremos carne de cañón que nuestros enemigos, los gobiernos y los políticos explotan a su antojo. Chile como el Perú—y como todos los pueblos—tienen sus tiranos responsables de los atropellos que hoy se cometen y solo la justicia vengadora es y será el arma poderosa de los pueblos oprimidos, con la que vencerá a sus verdugos legalizados.

Y vosotros obreros peruanos, que habéis llenado de satisfación mi alma de luchador; os llamo de nuevo a la palestra de las reivindicaciones. Los enemigos del pueblo, después de ganar vosotros la jornada de ocho horas, se han vengado de vosotros subiendo el precio de los pasajes de los ferrocarriles y tranvías y de todos los comestibles y la ropa, y los satisfechos de la Municipalidad y los ladrones de callejones, se preparan a estrangularnos con nuevos impuestos y el alza de los arrendamientos. Los políticos pelean por el poder como gallinazos por la piltrafa; el Gobierno pide limosna para socorrer a los expulsados de Chile, mientras los padres de la patria se reparten más de 50.000.000 de soles sacados del pueblo a fuerza de impuestos fiscales; y el territorio que es nuestro patrimonio se lo juegan al azar, como el roído manto de Cristo. Y nosotros pululando por las calles, sin pan, sin hogar y sin trabajo. Somos los ilotas habiendo sido los dueños del Perú. Por eso os llamo a levantarnos como ayer. En todos los rincones del Perú, los campos son nuestros, las fábricas y los talleres son nuestras, las

minas, las herramientas de trabajo son nuestros; las floridas sementeras de la costa y las haciendas de la sierra, los buques y los muelles, todo lo que significa trabajo y progreso es nuestro; todas las propiedades, desde la montaña a la costa, son el patrimonio de la raza indígena, arrebatado por autoridades sin conciencia y gamonales sin escrúpulos.

Toda la riqueza social acumulada en almacenes y Bancos nos pertenece, el progreso se debe a nosotros, la energía vital es nuestra; nuestro será el triunfo si para ello tenemos voluntad. Organizad el Comité de Reivindicaciones Sociales. Obreros y soldados, todos son explotados, vejados y aherrojados en los presidios, como deshechos humanos.

Explotados, con casaca o sin ella, unios todos, y luchad, valientes, como en Rusia, como en Alemania, como en la Argentina, como en todas partes luchan los rebeldes conocedores de sus derechos, los hambrientos de amor y sedientos de justicia.

Así, solamente así, acabaremos con las injusticias y desigualdades, en el Perú y en todos los demás pueblos del orbe. Ea! Surgid, pueblo, surgid!

K ..os.

La asociación obrera

Comienzan los trabajadores á preocuparse de su organización; son ya vairas las federaciones gremiales que se han constituido últimamente.

No vamos, desde luego, a censurar que los obreros se asocien, pero si cabe señalar los defectos y errores que cometen al querer fundar una asociación moderna de defensa de los intereses gremiales y extención cultural, bajo los desprestigiados moldes del mutualismo de los cófrades del coloniaje.

Si verdaderamente los obreros desean entrar por un camino de resurgimiento y renovación, lo factible es que adopten el sistema de organización sindical, único sistema que, á la par de buscar la cohesión de los obreros para resistir al vasallaje capitalista y procurar un colectivo mejoramiento dentro el órden actual, señala horizontes más amplios de bienestar e independencia social è indívidual.

Organizar los gremios para la lucha contra la explotación capitalista, no es copiar el funcionamiento y modalidad de las viejas sociedades mutualistas; esta amalgama es contradictoria.

En la sociedad de resistencia ó sindícato, la falsa *caridad* cristiana de curar enfermos y enterrar muertos, siempre que estén al corriente de sus pagos, es sostituída por la Solidaridad, demostrada en todo momento al compañero que de ella necesite; el cargo, autoritario siempre, de presidente permanente, debe sostituirse por la presidencia designada por los asociados en cada Asamblea, para el mejor órden en las discusiones: el cargo autocrático de fiscal, especie de Juez infalible en las sociedades mutuales; debe abolirse por su inutilidad y por lo perjúdico que es a la misma asociación. Hemos tenido ocasión de ver que con fiscal y todo, algunos tesoreros de sociedades mutuales, han levantado el vuelo con los fondos sociales. Además, se les dá tanta confianza, se cree tanto en la probidad de los fiscales, que los demás asociados sólo se preocupan de pagar sus cuotas, sin interesarles como marcha la Institución. Es por eso que en el sindícato ó sociedad de resistencia, ese cargo debe sostituirse por un Contador que controle las cuentas del tesorero, y en cuanto á la fiscalización de todos los actos administrativos y sociales, deben llevarla todos y cada uno de los asociados.

Pór otra parte, nosotros al pregonar la asociación de resistencia, no se crea que proclamamos las excelencias de las cajas de resistencia. No; estamos muy lejos de aconsejar á los obreros que amontonen dinero para vencer a los capitalistas, ó para que algún vivo se apodere de èl.

Nosotros, al decir sociedad de resistencia, decimos sociedad de lucha contra todo lo que constituya un vejámen al pueblo, una coacción de los derechos de q' debe gozar el obrero; esta asociación debe ser,— con sus bibliotecas, conferencias y periódicos— un faro de luz en el inmenso y borrascoso océano del obscurantismo. Para su funcionamiento, les basta su declaración de principios y unos cuantos postulados para su organización y orden administrativo.

Cosmópolis Anarco.

Crónica internacional

ARGENTINA

Por informes de la prensa burguesa y según nuestros canges, la tal revolución maximalista estallada en Buenos Aires, no fué si no una invención de los señoritos burgueses y los políticos encaramados en el poder, para justificar sus actos vandálicos y degradantes. La honda dorada que blazona de intelectual y universitaría, fraguó el grosero embuste de los soviet argentinos, para empastelar imprentas sociales, destrozar locales obreros, cazar como á fieras á los rusos y violar á las mujeres de esta nacionalidad. Así es de canalla y bestial la juventud bonarense.

La gran huelga argentina fué un movimiento expontáneo y sin mandato de ningún organismo obrero, y se originó así: «Después de muchos días en que los obreros de los talleres de Vasena, sostenían un movimiento para conquistar algunas mejoras, y que todo, el elemento activo miraba con simpatía, llega un día en que por orden del malvado Vasena, la soldadezca embriagada acribilla á balazos á una manifestación de huelguistas y pueblo que por allí pasaba. De cuyo atentado caen ocho hijos del trabajo. Esto sucedió el 7 de Enero á las 4 de la tarde. El día ocho el paro fué casi unánime, sin que la clase trabajadora recibiera orden de nadie. El día 9 era el entierro de las víctimas, á la que concurrieron más de cien mil personas, y el pueblo decretó la huelga general.»

Los trabajadores, lanzados á la calle, fueron batidos por la soldadezca en los demás días, no sin que el pueblo supiera repeler varios ataques y hacer temblar á la burguesía. Tal ha sido la formidable huelga argentina, y de la que los periodistas burgueses decían era una revolución maximalista, En su afan de mentir, la burguesía va labrando su propia fosa, pues si a un movimiento de protesta por una injustificada masacre obrera, les da visos de que carece, y tiembla de miedo, cuando llegue la santa revolución, se precipitará en el abismo, suicidándose cobardemente. Entonces la ira del pueblo será insostenible.

CHILE

Sigue el patrioterismo salvaje, en sus atropellos inauditos al elemento peruano radicado en ese país; atropellos á la libertad individual que constituyen un crimen de lesa civilización. Y la colectividad peruana emigra á *su patrio suelo*, para vivir, si no expuesta á las salvajadas de una chusma ebria de patriotismo, al menos víctima de la falta de trabajo y de la miseria, soportando el bofetón de la limosna humillante que, adinerados *generosos* dán por *patriotismo*, después de esprimir, también por *patriotismo*, el sudor de los obreros que tienen en sus fábricas y fundos. Culpa de todo esto, tiene la prensa burguesa de uno y otro país. El *chauvinismo* chileno no ya se entretiene en vejar y expulsar peruanos indefensos, sino también en perseguir, apresar y asesinar á los obreros avanzados nacidos en el mismo país. Después de la destrucción de los talleres del diario socialista «El Despertar», de Iquique, ha seguido la muerte de tres obreros anarquistas, en Pisagua, llevada de la manera más cobarde y aleve, por los guardianes del Estado, sin que ese delito se haya castigado. En Santiago y Valparaiso, los centros obreros de tendencia sindicalista, han sido asaltados y sus bibliotecas destruidas, varios libertaríos han sido apresados y otros expulsados. Parece que el autoritarismo chileno, tiembla ante el avance emancipador del pueblo y cegado por el furor, lanza sus zarpazos sobre los obreros que odian la guerra y la explotación capitalista.

El fantasma del maximalismo; asusta a la burguesía, y con su represión solo consigue echar leña al fuego que, tarde ó temprano ha de abrazar este continente.

FRANCIA

Organizado, por la Confederación General del trabajo de Francia tuvo lugar el domingo, día 24 de noviembre, un mitin monstruo, al que asistieron millares de trabajadores.

El acto se celebró en el Circo de Invierno, que estuvo atestado de público, siendo muchos miles de trabajadores los que hubieron de quedarse en la calle,

La presidencia del mitin fué ocupada por Huberr de los Terrasiers del Sena, Helena Brión y Le Gueri.

Jouhaux, secretario general de la Confederación, dió lectura de una extensa memoria del Comité Confederal, en la que se exponen las diversas reivindicaciones de la clase obrera; la raquítica exposición del secretario guerrerista fué interrumpida por el canto de la Internacional, coreado por millares de voces

Hecho el silencio, hicieron uso de la palabra Hubert, Bidegarray, Merrheim, Helena Brión y Pericat, recien salido de la cárcel de Clermont Ferrand.

He aquí un extracto del discurso de Pericat, que ha sido como el resumen de los pronunciados por los demás oradores.

En breves frases examina el problema de la paz y la basta labor a realizar por el proletariado.

«Antes de la guerra y durante la guerra, nada hemos hecho en serio para nuestra defensa. El gobierno se ha visto capaz de encarcelar y desprestigiar a los hombres más honestos.

Yo protesto indignado contra la inculpación infame de inteligencia con el enemigo de la cual se me ha hecho objeto.

Yo evoco el porvenir revolucionario que los acontecimientos actuales dejan presentir; yo invito al proletariado a realizar una acción vigoroza á fin de implantar el ideal comunista, y de libertar, mientras el momento llega, a todos los trabajadores que aun gimen en las ergástulas republicanas; yo saludo, por fin, a la revolución rusa y alemana.»

El discurso de Pericat, eminentemente maximalista, fué calurosamente aplaudido.

El acto terminó con vivas á los soviets y al pueblo alemán y con el canto de la sexta estrofa de La Internacional, iniciada por Hubert y coreada por toda la concurrencia.

A la salida y cuando los grupos llegaron, siempre cantando el himno revolucionario, a la plaza de la República, la policía dio una carga brutal que los grupos repelieron enérgicamente, a la vez que se profirieron mueras contra el Tigre (Clemenceau).

Fué de notar que Jouhaux no pudo acabar su catilinaria, y que el público sólo consintió que hablasen los que durante la guerra han permanecido fieles á los principios internacionalistas, lo que quiere decir, contra la opinión de muchos, que la Internacional en Francia está ya de pie y ha adquirido su antiguo vigor.

Por fábricas y talleres

Fábrica El Inca—Dos obreros de esta fábrica nos escriben lo siguiente:

"Hemos visto a un grupo de compañeros de la sección telares automáticos americanos, hacer erogaciones para banquetear a uno de los maestros de esa sección. Ahora nos preguntamos ¿cual es el favor que le debemos a ese maestro? qué papel importante ha desempeñado y qué ha echo durante el tiempo que hemos estado luchando? Durante la huelga no hemos visto a ese maestro en las asambleas, ni aun en nuestro campamento. Siempre ha sido egoísta, hipócrita y de "dos caras".

No comprendemos, cómo compañeros que han luchado en todo momento con vigor y entusiasmo, defendiendo nuestras causas, hayan llegado a ese extremo de adulación, pues ellos no pueden proceder así por ignorancia. ¿Hasta cuando, compañeros, hemos de proceder así tan vergonzosamente?

Balance dei pte. número

ENTRADAS

En caja S. 3 76

De provincia—*Jauja*: J. Luna S. 10.00.

Local— F. de Albañiles S. 1.00; «Yerba Roja» y «La Batalla» S. 1.50; De 3 localidades S. 1.50; Sta. Catalina S. 1.50, Venta en el Parque S.1.60, Dueñas 55 centavos, Calle, Zenon. Vallejos, Mendiola y Licetti 50 centavos cada uno, Castro, Cahuas, A. Iriarte, A. Delgado, A. Fon Ken, Sono, Hino y V. R. Moreno 20 centavos cada úno; M. E. Martínez 75 centavos, Chabra 30 centavos Belochaga 20 centavos, Fajardo 65 centavos. Con 10 centavos los siguientes, Abel Neyra, Cosme, Santa María, Rastelli, Murillo, Zelada, M. Olivera, Tapia, I. Neyra, Tataje, I Rojas, Riojas, Olachea, J Lobatón, Favorito, Villavicencio, Perales, Porras, C. Godoy, S. León. Campos, E. Borjas, T. de la Cruz, Vargas, R. Masias, M. Sobero, A. Guamani, E. Flores, y G. Gomez, con 5 centavos, I. P. Mendoza, Valdivia, Granara, C. Fon Ken, Matos, Huanqui, A. Borjas, Fuentes, I. Neyra, Gonzales, Cáceres, A. Paredes, León, P. Montero, Orellana, Palacios, Astorga, Quispe, Arboleda, M. J. Neyra, J. Alvarez, Barroso, Destéfano; Jorge, Delgado, R. V. V, Zavala, Cualquiera, V, R. y X. X, Saman. S. 31.71.

GASTOS

Impresión	S. 31.75
Local, mes de Febrero	" 6.00
Luz	" 2.00
Franqueo	" 1.00
Palco de la Velada de San Jacinto	" 4.00
Total	S. 44.75

RESUMEN

Entradas	S. 31-71
Salidas	" 44.75
Déficit	" 13.04

Imp. Huancavelica, 952